



BLAS DE LEON.

Verdadera relacion de un riguroso castigo que egecutaron los moros de Argél con un cautivo, natural de la villa de Ontiveros: dáse cuenta como fue clavado en diez escarpias, donde estuvo tres dias vivo, predicando la fe de Jesucristo.

Con lo demas que verá el curioso.

Brame el mar y gima el aire,
 y todos cuatro elementos
 en tan lastimoso caso
 se quejen de sentimiento:
 de negras y densas nubes
 se cubra de luto el cielo,
 no luzca el sol ni la luna,
 las estrellas y luceros,
 y al oír caso tan raro
 se aflija el mas duro pecho:
 porque oírlo y no afligirse,
 será de bronce ó acero,
 ó mas bien no serán hombres,
 dotados de entendimiento.

Y así á todos mis oyentes
 les pido me estén atentos;
 mas para poder contarlo,
 me pienso valer primero
 de aquella rosa impecable
 señora de los Remedios,
 pues con su divino amparo
 en el mar de tanto aprieto
 naufragando mis potencias,
 con victoria saldré al puerto.
 No lejos de Peñaranda,
 en la villa de Ontiveros,
 se crió Blas de Leon
 hijo de padres muy buenos,

mozo, galan y alentado,
de mucho valor y esfuerzo,
muy cortés y bien criado,
y de lindo entendimiento.
Este tuvo una pendencia
en una casa de juego;
donde mató á un mayorazgo
de lo mejor de aquel pueblo.
Por esta muerte fue fuerza
salir de su patria huyendo,
y para estar mas seguro,
pasó á Málaga en un vuelo,
y al instante se embarcó
en un navio pequeño
que hacia viage á Roma,
y el claro cristal rompiendo,
navegaron quatro dias
con próspero y feliz viento;
mas al cabo de los quatro
tuvieron un mal encuentro,
que seis fragatas de moros
el navio les rindieron
llevándoselos cautivos,
y en Argél vendidos fueron.
A Blas de Leon compró
un moro rico y soberbio,
y muy voráz, pues tenia
una condicion de un perro.
Este tenia una hacienda
una legua poco menos
de la ciudad, donde estaba
del año lo mas del tiempo.
Trabajaba alli el cautivo,
cultivando árboles buenos
frutales, que los habia
de todas suertes diversos.
Era el moro, como he dicho,
de muy poco sufrimiento,
y así por muy poca cosa
daba á diestro y á siniestro.

Un dia que Blas se hallaba
muy fatigado del sueño,
se recostó á reposar
de sus fatigas el peso.
Quedóse el pobre dormido,
y su amo en este tiempo
vino á dar vuelta á la hacienda,
y en fin lo encontró durmiendo.
Aqui es menester tener
gran valor y mucho aliento,
para escuchar el castigo
que pasó el pobre mancebo.
Atado de pies y manos,
y desnudo todo el cuerpo,
sin piedad y sin clemencia
doscientos palos le dieron.
Quedó el mozo del castigo
maltratado y casi muerto,
y luego para curarlo,
le dan cauterio de fuego.
Convaleció del castigo,
y al trabajo volvió, haciendo
de su notable desdicha
á millares los conceptos.
Si queria rescatarse,
no le ayudaba el dinero,
si huirse y dejar al amo,
se miraba sin remedio.
Envuelto en sus confusiones,
determinó con aliento
ser martir de Jesucristo,
por su santa ley muriendo;
y por mejor conseguirlo,
trazó allá en su pensamiento
matar primero á los amos,
y á muchos moros con ellos.
Resuelto y determinado,
buscó un cuchillo muy bueno
para egecutar el lance,
en dando ocasion el tiempo.

Llegado el mes de Setiembre,
cuando sus amos vinieron
para recoger los frutos,
y gozar de su recreo,
una noche se enfadó
con Blas el amo, y soberbio
quiso otra vez castigarlo,
viniendo para él derecho.
Pero Blas ya prevenido
con el cuchillo sangriento,
con el amo embiste airado,
derribándolo en el suelo:
y al cuchillo echando mano,
con mucho valor y aliento
le cercenó la garganta,
y allí se lo dejó muerto.
Comenzó el ama á dar gritos,
y Blas muy ligero y presto,
porque mas no alborotase,
hizo con ella lo mesmo.
Despues les mató dos hijos,
tres negras y cuatro negros,
diez camellos que tenian,
gallinas, gatos y perros.
Luego por una ventana
los arrojaba, diciendo:
andad, perros, á cenar
con los diablos al infierno.
Luego con gran desahogo,
ceró con mucho sosiego,
y en cenando, se previno
de algunas armas de fuego.
Súpose en Argél el caso,
y salieron á prenderlo,
lentos de rabiosa saña,
los parientes de los muertos.
Mas antes que ellos llegasen,
les salió Blas al encuentro,
y disparando un trabuco,
mató los dos delanteros.

Despues con dos carabinas
otros dos mató, y cogiendo
un corbo alfange en la mano,
todos los demas huyeron
del caso atemorizados,
y á voces iban diciendo:
este hombre es el demonio,
ó el demonio está en su cuerpo.
Llegó la noticia al Dey,
el cual mandó que al momento,
sin un punto dilatarlo,
lo tragesen vivo ó muerto.
Salieron pues á buscarlo
cincuenta moros soberbios,
y lo hallaron abrazado
con una cruz que habia hecho.
Atadas atrás las manos,
dándole golpes muy recios,
arrastrado y maltratado
delante del Dey lo pusieron.
El Dey le dijo: cautivo,
pues tuviste atrevimiento
de egecutar tantas muertes,
has de morir sin remedio
con una muerte cruel,
por dar del rigor egeemplo,
y porque sirvas con ella
para todos de escarmiento.
La sentencia que le dió,
causa horror y causa miedo:
causa asombro y causa espanto,
oir rigor tan violento.
Mandó poner en la plaza
un palo muy alto y grueso,
y en él diez fuertes escarpas
de fino templado acero,
y en ellas lo claven vivo
por la mitad de su cuerpo,
y hasta que llegue á espirar,
que lo dejen allí puesto.

Ejecutóse el mandato,
y en las escarpas pusieron
clavado por las espaldas
al referido mancebo.

Tres días estuvo en ellas,
predicando el evangelio,
y de Dios la ley sagrada,
en altas voces diciendo:
viva la gran fe de Cristo,
Dios y hombre verdadero,
y vivan de su ley santa
los sacrosantos misterios.

Su encarnacion viva, viva,
viva el sacro Nacimiento,
donde Reyes y Pastores
por Rey lo reconocieron.

Viva el misterio que obró,
cuando se perdió en el templo,
enseñando á que le busquen
aquellos que le perdieron.

Viva del monte Tabor
la luz, que oculta en su pecho,
muy claro manifestó
ser hijo del Padre Eterno.

Viva la feliz memoria
del sacrosanto madero,
donde libró con su muerte
las almas de cautiverio.

Viva su Resurreccion,
donde el triunfo consiguiendo,
por su propia virtud pudo
volver á vivir ya muerto.

Viva su Ascension, la cual
abrió las puertas del cielo,
que estaban por el pecado
cerradas tan largo tiempo.

Viva el triunfo de los triunfos
de todos estos misterios,
que es, segun tengo entendido,

el del santo sacramento,
que en él se cifró su amor
muy cabal y por entero,
pues se quedó con los hombres,
y fue con su Padre al cielo.

Viva de su santa madre
la pureza, cuyo templo
á Dios sirvió de sagrario,
por ser tan limpio aposento.

Viva á pesar de Mahoma,
de Calvino, y de Lutero,
su virginidad, pues pudo
quedar doncella pariendo.

Viva Jesus, viva, viva,
volvió á decir, y con esto
murió, dejando su alma
en manos del Padre eterno.

De su salvacion ser cierta,
muchos señales se vieron,
de músicas celestiales
y sonoros instrumentos.

De la Trinidad los frailes
al Dey licencia pidieron
para quitarlo del sitio,
y dar sepultura al cuerpo.

Obtenida la licencia,
lo llevaron, y le hicieron
con muy solemnes ecsequias
un suntuosísimo entierro.

Dios en su gloria lo tenga
y á nosotros nos dé aliento,
para morir confesando
la ley de Dios verdadero;

y para si se ofreciere
algun lance como aquestos,
que nos dé su santa gracia,
para poder con esfuerzo

padecer con mucho gusto
ansias, penas y tormentos.

F I N.

Con licencia. Valencia: Imprenta de Laborda. Año 1822.